



SUPLEMENTO AL BOLETIN DE LA ACADEMIA GENERAL DE ENSEÑANZA

NUESTROS PROPÓSITOS

Los números extraordinarios que editamos con motivo del tercer centenario de la publicación del Quijote y el primero de la guerra de la Independencia, y otros que con verdadero carácter pedagógico mandábamos a nuestros antiguos alumnos, nos sugirió la idea, en vista de la aceptación que lograron, y las felicitaciones que recibimos de insignes pedagogos tales como Manjón y otros eminentes Catedráticos que nos honran con su amistad, de continuar en esta labor nuevamente publicando suplementos al *Boletín* de este Centro y que los escolares los redactaran, siguiendo costumbre antigua en colegios del extranjero y en los más acreditados de nuestra Nación.

Hoy nos decidimos a ello confiados en nuestros numerosos alumnos quienes serán los mejores propagandistas de esta modesta Revista que, con el título de JUVENTUD MANCHEGA, esperamos tenga vida propia fiándola a sus alientos e iniciativas. De su necesidad y conveniencia se percatarán bien pronto, si siguen el camino trazado ya por otras regiones españolas donde se publican con títulos análogos, consiguiendo por los trabajos que insertan, no sólo propagar la cultura en aquellos pueblos donde no existen Ateneos y Academias, sino también dar a conocer sus aptitudes.

Respecto a este particular nos es muy grato proclamar que nuestra juventud en nada tiene que envidiar en capacidad a la andaluza, catalana, valenciana, etcétera; únicamente precisa la verdadera unión y constancia que todas ellas se imponen para triunfar del pesimismo y desaliento que domina en grado sumo, en nuestra vida regional muy particularmente.

Para lograrlo nada mejor que constituir la agrupación de antiguos alumnos de este Centro, donde se cuentan por centenares, en su mayoría con carreras ultimadas con verdadero aprovechamiento, debiendo asociarse con aquella sinceridad de afectos creados en los que convivieron durante la mejor edad de su vida y de la cual seguramente guardarán grato e impercedero recuerdo. Para facilitar esta unión de la que pudiera depender el resurgimiento de la Región, nada mejor que ponerse todos en comunicación por medio de esta Revista, donde dedicaremos una sección especial para establecer la anhelada corriente de aproximación, que en el día de mañana pudiera serles de utilidad, favoreciéndose mutuamente en el logro de sus legítimas aspiraciones. Así lo espera de sus inolvidables y queridos alumnos

LA DIRECCIÓN.

Juventud Española

Querido Don Miguel: Testimoniándome una vez más el gran interés y el sincero afecto que Vd. me ha dispensado siempre, me pide unas líneas con destino a la *Revista* de su Academia, que ha de ser pronto publicada. Acepto muy complacido su invitación.

Escribir me va pareciendo cada día que pasa un placer mayor, acaso porque al cozer la pluma me hallo limpio de toda vanidad y considero esta humilde y gratísima tarea como una sencilla conversación, sostenida con personas amables.

Y como Vd. se preocupa desde hace tantos años de enriquecer y orientar el espíritu de una parte de nuestra juventud, hablemos un poco, si bien le parece, con el interés y el amor de que tal asunto es digno, de la juventud española.

¿Que pensamos de la juventud española los que ya vamos siendo viejos? ¿Que pensamos de la dirección que se marca a la juventud española y del ambiente social y cultural en que se desenvuelve? ¿Que opinión nos merece la juventud española, comparada con la de otros países, con los que hemos tenido la fortuna de compartir algunos años de nuestra vida entre el propio solar y tierras extrañas? Digamos algunas palabras sinceras, tan tristes como bien intencionadas.

La juventud española, contrastada con la de otros países, en nada desmerece y muchas veces es marcadamente superior en inteligencia, en generosidad, en entusiasmo, en una palabra, en riqueza espiritual. Y, sin embargo, tristísimo es decirlo, esa juventud tan bien dotada naturalmente, no cumple debidamente su misión. Tratemos de investigar las razones.

Pero veamos, ante todo, cuales son los fines a que se debe dirigir nuestra juventud, independientemente de sus estudios profesionales primero, y del ejercicio de esa misma profesión después. Regociyémonos si de los centros de enseñanza españoles salen hábiles abogados, doctos médicos, sabios catedráticos, brillantes ingenieros, etcétera. Pero al mismo tiempo, quisiéramos que toda esa juventud estudiosa, que en la vida habrá de cumplir tan variados fines, estuviese unida por un mismo ideal: el de contribuir con todas sus energías, materiales y del espíritu, a romper el marasmo de la vida española, a derramar por todas partes ideas y suscitara iniciativas, a combatir, donde quiera que existan vicios y rutinas, a hacer digno de una vez, la vida española cada día más sana, más bella y más noble. En este sentido, nuestra juventud de hoy, aunque muy superior a la de hace veinte o treinta años, acusa todavía palpable inferioridad frente a la de otros países. Nuestros jóvenes, en general, pierden pronto sus entusiasmos; a las palabras y a las acciones que exteriorizan el íntimo estrechamiento de un entusiasmo fecundo y confortador, sucede pronto el gesto de cansancio, la sonrisa escéptica y el lenguaje del más oscuro pesimismo. Y, desgraciadamente, es muy lógico que así sea.

La juventud española—la inteligente, la noble, la generosa juventud española—nace, vive y se agota pronto en medio de un aridísimo desierto espiritual. El joven español suele formarse—y formarse a sí mismo, ya que los buenos maestros no abundan—en un ambiente de rudeza, de incompresión, de estrechez y de desconfianza verdaderamente aplastantes. Por todas partes ve espectáculo que descorazonan y oye palabras que desmoralizan. Para no rendirse de golpe o ir cediendo poco a poco, habría que ser un héroe.

Además, son pocos los que orientan debidamente a la juventud española. ¿Quién le enseña lo mucho que vale y lo mucho que debe ser respetada la propia vida? ¿Quién le dice,—recordando las palabras admirables que Ángel Ganivet puso en boca de su héroe, Pío Cid—que, antes que obrero, sabio o artista, es preciso ser hombre, entendiendo por hombre el que afronta con energía siempre creciente los combates de la vida, y camina serenamente hacia adelante, saliendo de los triunfos como de los fracasos, con el espíritu más entero, más amplio y más lleno de luz? ¿Quién dice a nuestros jóvenes que haciendo mejor o peor su propia vida prepararán una futura vida española mejor o peor que la presente?

Por otra parte, nuestra juventud se mueve en el vacío, Cuando dice algo, nadie la escucha, cuando intenta hacer algo, halla con frecuencia en torno suyo indiferencia y mala voluntad. ¿Qué de particular tiene que los demás se den pronto por vencidos?

España necesita hoy de su juventud. Los que ya vamos siendo viejos debemos mirarla con cariño, escucharla con respeto, haciéndole ver que comprendemos todo su valor y toda su generosidad. Y, en contacto con los jóvenes, tal vez conserve nuestra alma ese temple juvenil que hace fecundo el trabajo y amable la vida.

Perdone, querido Don Miguel, la extensión de esta carta, que yo no sé si le parecerá demasiado dolorosa o demasiado optimista y que tal vez sea absolutamente impublicable, por haberla escrito con mucho amor y la más completa sinceridad.

Le saluda respetuosamente su antiguo alumno.

ANTONIO HERAS.

Profesor de Literatura Española en la
Universidad de Minnópolis.

LA EDUCACIÓN SECUNDARIA

Las asociaciones escolares

Las agrupaciones escolares para los juegos, para las clases y para la vida en las casas de los internados, o en las secciones equivalentes de los externados, no agotan las formas de cooperación social entre los alumnos. Quedan aún otras, de que conviene hacer ligera mención.

Clubs.—Se han constituido, por iniciativa y con el apoyo principal de las escuelas secundarias, círculos o clubs para los niños entre doce y diez y seis o diez y ocho años aproximadamente. Esos clubs proporcionan deportes al aire libre y juegos, distracciones y ejercicios (damas, ajedrez, lectura, gimnasia, representaciones teatrales, música, etc.) en su local propio; utilizado especialmente en las últimas horas de la tarde y en la primera de la noche. Establecen clubs las escuelas de las grandes ciudades, y suelen encomendar a algunos de sus antiguos alumnos, en colaboración con los profesores, la organización y tutela de estas sociedades, que, a veces, cuentan varios centenares de miembros.

Se mezclan en ellas los actuales alumnos de la escuela con los que la han abandonado prematuramente para dedicarse al trabajo. Uno de los grandes beneficios, que consiste en poner en contacto niños ricos y pobres, es, al mismo tiempo, una de las grandes dificultades, que sólo se allana mediante la acción nive-

ladora de los deportes. La convivencia de niños de diferente clase social hace que se conozcan, se respeten y se quieran mutuamente; eleva las maneras, en tono y la finura de los niños obreros, al mismo tiempo que lima el orgullo y la superficialidad de los de las altas clases, mostrándonos ejemplos de laboriosidad, talento, virilidad y nobleza entre sus camaradas desheredados.

Otra forma, cada día más en boga, de educación social, son los campamentos escolares durante las vacaciones. De ellos nos acuparemos más adelante.

Otras asociaciones.—Para fomentar la multiplicidad de intereses en los niños, absorbiendo todos sus momentos y sus energías y para dar a cada actividad su órgano social adecuado, se forman, especialmente en las grandes escuelas, numerosas *asociaciones*. Ocupan tradicionalmente un lugar preeminente entre ellas las asociaciones para debates (*Debating societies*, cuyos miembros (muchachos de los últimos años) se reúnen semanal o quincenalmente para discutir toda clase de cuestiones de actualidad (problemas sociales, políticos, económicos, históricos, etc.) Es, en cierto modo, una educación para el Parlamento y para las asambleas políticas, a la cual dan importancia los ingleses, porque los niños adolecen allí, en general, de timidez, reserva y falta de expedición en el lenguaje, casi tanto como en los pueblos latinos de osadía y charlatanismo.

Otra manifestación frecuente de la misma tendencia son las asociaciones literarias, cuyos miembros (también generalmente de los alumnos mayores, se reúnen para leer y comentar obras clásicas de la literatura patria. La forma usual consiste en repartirse los papeles de una obra dramática y leer cada uno su parte.

Las sociedades de Historia Natural que existen en muchas escuelas organizan las excursiones y arreglan las colecciones de los ejemplares y datos recogidos; las sociedades fotográficas cultivan el gusto artístico y ofrecen un medio de cultura que desarrolla el espíritu de observación en los niños; las sociedades musicales las agrupan para dar conciertos orquestales y corales, muy especialmente de canciones populares o escolares y música vieja, sencilla y reposada.

Las mejores escuelas tienen todas asociaciones de antiguos alumnos. Contribuyen a mantener la tradición, uniendo las generaciones que en ella se han formado; son auxiliares poderosos para el prestigio social y también para el bienestar económico de la escuela, a la cual favorecen con suscripciones y donativos, y crean entre los antiguos camaradas un espíritu de fraternidad que es, a veces, de un gran valor para los más infortunados. Es usual que esas asociaciones de antiguos alumnos se reúnan en una comida una vez al año.

Muchas escuelas tienen una revista (*School Magazine*) publicada por los alumnos, generalmente de escaso valor literario y científico; pero que, merced a la crónica de la vida interna de la escuela y a las noticias de deportes, es órgano de comunicación entre los escolares, las familias y los antiguos maestros y alumnos.

JOSE CASTILLEJO

Caedrático de la Universidad Central y
Secretario de la Junta de Ampliación de Estudios.

(Del Libro «La Educación en Inglaterra».)

CASTILLA

UN PUEBLO

En la llanura parda recogido parece una excreción del pardo suelo: solo se yergue en ideal anhelo la mocha torre, de cigüeñas nido.

Tiene un viejo castillo derruido que por sus grietas avizora el cielo, y un cura, que a las almas da consuelo en este bajo mundo corrompido,

una vieja que cura el aojamiento y el mal de amores, con cualquier unguento que transciende a sabático misterio, y cerca, muy cerquita del poblado, el picudo y fantástico arbolado del cipresal del viejo cementerio.

II

LASCIATE OMNI SPERANZA

Silenciosa en la paz de la alquería que bordea el camino castellano, en sus pupilas ve, día por día, las lentas horas del vivir aldeano.

En la paz melancólica del llano, de la tarde en la mística agonía, ¿a quién esperas?... Esperar es vano, pues todo es soledad, y es lejanía.

No vendrá nadie a la alquería muerta del desierto camino de herradura, a decir como a Lázaro; ¡Despierta!... Nadie vendrá vagando a la ventura. ¿A quien espera la entreabierta puerta de esta venta perdida en la llanura?

III

LOS MENDIGOS

Con canturreo sordo, con murmullo inquietante salmodian sus plegarias, muestran sus lacerias en el átrio del templo, en las plazas sombrías, como un mercado sucio de carne repugnante.

Hay un viejo, muy viejo; pavesa agonizante mirando para adentro con sus cuencas vacías, que en el átrio del templo tiende todos los días su anatómica mano de apóstol mendicante.

¡Que ruinas de la carne!... Los miembros sarmentosos como vidés humanas de fantasmales huertos; cuanta miseria esconden los antros tenebrosos de donde salen esos espectros medio yertos, y qu sòrrija irònica al ver esos leprosos morir, ante Aquél mismo que dió vida a los muertos!

Juan Ramón Jiménez

Ciudad-Real, Julio 1921.

GRUPO DE ALUMNOS DE PRIMERA COMUNIÓN



El M. I. Sr. Dr. D. Eloy Fernández Alcázar, Chantre de esta S. I. Prioral y Prelado doméstico de S. S., dió la primera comunión el 15 de Mayo último en la Iglesia de San Iguacio de Loyola, a estos jóvenes escolares, hijos de distinguidas familias de esta capital y su provincia, previamente preparados por el Profesor-Capellán de este Centro, Licenciado D. Luis Castellanos, a cuyo cargo corre la educación moral y religiosa de los alumnos.

NUEVOS DIPUTADOS PROVINCIALES



DON EUGENIO YÉBENES MARTÍN
Villamayor de Calatrava



DON JUAN VILLALÓN Y CAMACHO
Calzada de Calatrava



DON EPIFANIO SÁNCHEZ Y LÓPEZ
Matajón.

Complácenos felicitar a nuestros antiguos alumnos Sres. Yébenes, Villalón y Sánchez, Diputados provinciales electos en las últimas elecciones, abogado distinguido, reputado médico y entusiasta agricultor respectivamente, y de cuyas iniciativas quedará un buen recuerdo en la provincia, por sus relevantes condiciones.



D. Felipe Fernández y Fernández
Ciudad Real



D. Julian Alonso y Rodríguez
Ciudad Real



D. Francisco Colás y Ruiz de la Sierra
Ciudad Real

Durante este último mes de Mayo han terminado con brillantes sus carreras, licenciándose en Medicina y Cirujía, los antiguos alumnos de este Centro Sres. Fernández, interno del Hospital Clínico, con nota de sobresaliente en la

Licenciatura; Colás que obtuvo durante sus estudios el premio extraordinario del Dr. Llorente en la asignatura de Patología General; Gonzalez de la Higuera, interno por oposición del Hospital provincial de Madrid, y Baos Delgado que ha avalorado sus estudios con un brillante expediente. Todos ellos cursaron los estudios de Segunda Enseñanza en este Centro.

También se ha Licenciado, en la Facultad de Ciencias, sección de Naturales, el Sr. Alonso que prosiguió sus estudios universitarios con el mismo aprovechamiento con que los inició en esta Academia, donde ingresó en la clase de Párvulos e hizo todos los cursos del Bachillerato con Matrícula de Honor. Reciban nuestra enhorabuena, deseándoles muchos triunfos en el ejercicio de sus profesiones,



D. José González de la Higuera y Santos
Ciudad Real



D. José Baos y Delgado
Almózar del Campo

ALUMNOS DE CARRERAS ESPECIALES

Estos jóvenes cursaron todo el Bachillerato con gran aprovechamiento, logrando Matriculas de Honor en casi todas las asignaturas, y sometidos a la dirección de nuestro antiguo alumno D. Luis Mira y de la Rubia, Oficial del Cuerpo preparado en este Centro, han conseguido obtener plaza en Telegrafos, con una brillante puntuación, en la última convocatoria.

Su entrada en el Cuerpo de Telegrafos



D. José Luis Gerez y Pelaez
Madrid



D. Rafael Gerez y Pelaez
Madrid



D. Andrés Gerez y Pelaez
Madrid

constituye un motivo de justo orgullo para D. Luis Mira y de la Rubia, que en tan corto espacio de tiempo logró ponerlos en inmejorables condiciones para la oposición, y un motivo de alegría para su padre D. José Gerez, competente Catedrático de Ciencias Exactas en el Instituto General y Técnico de nuestra capital, a quien cordialmente felicitamos por tan satisfactorio éxito.

LABORANDO

Precisamente, cuando la nostalgia y el aburrimiento se apoderan de nosotros en estos días de vacaciones veraniegas, es cuando D. Miguel Pérez Molina, nuestro querido Director de la Academia, ha tenido la feliz idea de fundar esta revista ilustrada JUVENTUD MANCHEGA para perfeccionamiento de la cultura, solaz y entretenimiento de toda la juventud estudiosa de esta Región.

—Muchas gracias D. Miguel! Es la primera frase que se nos viene a la boca, al aparecer este primer número de la revista, en la que a los buenos propósitos de nuestro infatigable Director, debemos añadir los de todos sus antiguos discípulos y actuales alumnos para hacer más amena la lectura de JUVENTUD MANCHEGA a la que prestaremos toda ayuda para consolidar su publicación en lo sucesivo.

Ahora bien, estoy seguro que la colaboración que más agradecerá a D. Miguel, es la de sus escolares, pues para ellos ha hecho esta revista y para ellos ha sido todo su amor desde la fundación de la Academia General de Enseñanza. Pues si D. Miguel, dando pruebas de un altruismo sin límites, ha hecho esto por nosotros y para nosotros, ¿estaría bien que no le secundáramos en sus buenos propósitos, y en los concursos que celebrará hubiera que declarar algún premio desierto?

—No, es la constatación categórica a esta pregunta,— y como la gratitud es una prenda que debemos poseer los manchegos, estoy seguro que vosotros, queridos compañeros, colaboraréis en las columnas de esta revista.

D. Miguel Pérez Molina, ha dado un gran paso con su publicación, pues sin ella ha sacado de sus aulas hombres ilustres y literatos insignes, ¿que será el día que los aventajados alumnos que han pasado por la Academia, escriban asiduamente en JUVENTUD MANCHEGA? De que así lo harán, estoy cierto, pero para que la semilla que él ha sembrado fructifique bien, es necesario que sus discípulos nos tomemos interés desde el primer momento y de esta manera logremos un bienestar para nosotros, y una gran satisfacción para nuestro Director, que estoy seguro nos la agradecerá.

Y como no me gusta predicar sin dar el ejemplo, a continuación inserto un cuentecito infantil.

“Castigo merecido,”

(Cuento)

Son las tres de la tarde de un espléndido día de Febrero. Los bancos del paseo del Prado, están ocupados, unos por elegantes señoritas, acompañadas de algún que otro caballero; otros por graves señores que discuten sobre política; en otro grupo, algunos jóvenes, alegres, hablan y ríen a carcajadas.

Pero pasando por alto todas estas fases y aspectos del paseo, vamos a ver a nuestros protagonistas y los encontraremos en el sitio más apartado y sentados en un banco protegidos por la sombra de una hermosa acacia. Ante todo, preciso es dar a conocer nuestros protagonistas a los lectores y diré que son dos muchachos de unos doce

años de edad, ambos morenos y casi de la misma estatura, decentemente vestidos y modales desenvueltos. Hecha esta descripción, paso a averiguar que es lo que hacen, en la parte más solitaria del paseo, y hablando en voz muy baja; pero no tengo que esperar pues el diálogo que ellos sostienen, por demás animado, me dice lo que con tanto interés ocultan:

—Oye Manolo, ¿habrán entrado ya en clase?

—Sí, hombre sí, no has oído las tres y han debido entrar a las dos y cuarenta cinco?

—Pues estoy por volverme atrás, porque tengo el presentimiento que hoy nos va a ocurrir algo.

—Aprensiones tuyas Felipe, ¿no ves que tarde más hermosa hace? estoy seguro que mejor la pasaremos aquí que en las aulas del colegio.

—Casi estoy por creérmelo Manolo, pero si no viene a molestarnos nadie.

—No haberlo dicho Felipe, pues por allí viene Don Bonifacio.

—Anda, vámonos, no sea que nos vean y entonces sí, que nos va a ocurrir algo.

Y ambos amigos, se alejan silenciosos y cabizbajos por temor de que D. Bonifacio, uno de los profesores de su Colegio, los vea y los deje castigados.

—¿Donde vamos Manolo?—Pregunta Felipe a su compañero.

—A los Pozuelos, que está muy cerca y no hay peligro de que nadie nos vea, contesta Manolo.

Y ambos muchachos, se encaminan hacia el sitio nombrado anteriormente, y en donde habían estado más de cuatro veces. «Los Pozuelos» era un paraje situado a dos kilómetros de la población, rodeado de pinos y abetos, y que tenía en el centro, formado por este círculo de árboles, varios pozos, en los cuales había muchísimo peligro de caer. Marchaban los dos muchachos con paso ligero, encorvados, y con las gorras del Colegio a que pertenecían, bajo el brazo, por temor a ser reconocidos desde alguna distancia.

Al cabo de veinte minutos llegaron a dicho lugar, y como jóvenes sin experiencia, se internaron en el círculo de árboles y se sentaron al lado de un pozo que media más de quince metros de profundidad. El piso estaba resbaladizo, a causa de la lluvia que había caído días antes y como Felipe quisiera acomodarse para ver su fondo o si tenía mucha agua, se escurrió y en su precipitación, se agarró fuertemente a la americana de Manolo quien no pudiendo resistir el peso aquél, perdió pie y cayó con su compañero al fondo.

Dos gritos de horror, que pronunciaron simultáneamente los muchachos, fueron suficientes para poner en conmoción a los habitantes de una huerta vecina, los cuales se apresuraron a dirigirse a «Los Pozuelos» pues distinguieron muy bien de donde habían partido los ayes de terror exhalados por los infelices jóvenes.

Para que reseñar, queridos lectores, los esfuerzos y trabajos de aquellos buenos hombres por sacar del pozo a los dos niños?

Básteos saber que tras muchos intentos, pudieron salir del agua ambos desgraciados y en dos camillas llevados a sus casas, donde después de gratificar espléndidamente a los salvadores, fueron atendidos y cuidados solicitadamente de las pequeñas erosiones que se produjeron al caer, por sus familias.

Al cabo de dos meses, Felipe y Manolo, son dos buenos estudiantes que nunca faltan a clase, desde la aventura aquella que todo el mundo bautizó con el nombre de «Castigo merecido».

FRANCISCO PÉREZ Y FERNÁNDEZ

Alumno de 5.º curso

Mario Vidal



HIJO DEL COMPETENTE Y LABORIOSO SECRETARIO DE LA JUNTA DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA DE LA PROVINCIA DON PABLO VIDAL, BUEN AMIGO NUESTRO, QUE FALLECIÓ EL DÍA 12 DE FEBRERO DE ESTE AÑO, CONSTITUYENDO SU SEPelio UNA VERDADERA MANIFESTACIÓN DE DUELO.

NOTA NECROLÓGICA

Muchos años hace que en las columnas de nuestro *Boletín* no han tenido margen las letras de luto.

Pero nuestra publicación es la gráfica de la estadística docente, y es hoy el momento de doble obligada expansión: nos embarga un sentimiento, y nos halaga una satisfacción. Sentimiento por la pérdida que hizo un hueco en el grupo de alumnos que componían el 6.º curso que estudiaba Mario; satisfacción porque cabalerosos cristianos, hombres de bien, hemos podido presenciar el truncamiento de una juventud plétórica, sin que perezca entre nosotros el grato recuerdo del alumno querido.

Todos saborean hoy el triunfo y reciben el premio a sus trabajos: cosas al fin humanas, pasajeras: tras de esto ¡sepa Dios lo que les espere!

Para otros solo quedó dolor: ese dolor purificador cuanto más profundo.

Solo tú, Mario, ajeno a estas luchas en las que también te cupo un puesto, gozas del Señor, porque en Él te sorprendió la Parca.

Todos te recordamos y todos ofrendamos en tu memoria esta plegaria sencilla y modesta.

Hemos visto el *Boletín*; y al oír sus páginas llenas de fotografías que nos hablan de cosas conocidas, te hemos echado de menos.

Ve la luz con esta fecha una Revista escolar exclusiva para los alumnos de este Centro; y aunque dejaste de ser para siempre, vé como eres el mismo: que vives en nuestra memoria y es tu nombre el que encabeza el texto de sus lecturas con letras muy negras, letras de luto, letras de pena.

Ciudad Real y Julio 1921

CARLOS CALATAYUD.
Profesor de la Academia

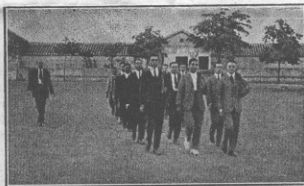
ANTIGUOS ALUMNOS



D. FRANCISCO MARTÍNEZ Y ROMERO
Almadén

Nos complace en inaugurar esta sección de antiguos alumnos, publicando la fotografía del primero matriculado en la Academia, honra de la ciudad de Almadén por su caballeridad, y sus relevantes méritos como abogado y financiero, ex-Diputado provincial, cuya gestión fué tan acertada como moralizadora, en pró de los intereses provinciales.

ESCUELA MILITAR PARTICULAR



Alumnos haciendo la instrucción en el Campo de recreo de la Academia

El día 22 del actual fueron examinados en la escuela oficial, los alumnos de la particular que dirige en este Centro el Teniente Coronel de la Zona, D. Vicente Sánchez de León, obteniendo todos el correspondiente certificado de Instrucción militar y siendo felicitados por el Tribunal, el grupo de los dieciocho alumnos matriculados.

Desde el próximo número, para dar más variedad a la Revista, publicaremos una sección de Noticias en la cual daremos cuenta de lo que pueda ser interesante para los actuales y antiguos alumnos.

El Boletín de la Academia y la prensa.

En la imposibilidad de publicar los laudatorios comentarios que los periódicos de esta capital y provincia y los de Madrid nos han dedicado, limitámonos a darles las gracias más expresivas a El Pueblo Manchego, El Labriego, Vida Manchega, Vida Nueva, El Imparcial, El Mundo y otros diarios, insertando únicamente a continuación los de la importante Revista La Enseñanza, que dirige nuestro querido amigo Don Godofredo Escribano, Profesor de Pedagogía de la Escuela Normal de Maestros en la Corte, y el de El Magisterio de esta capital, publicaciones profesionales muy acreditadas.

«La Academia General de Enseñanza de Ciudad-Real.—Hemos tenido el gusto de recibir el *Boletín* que anualmente publica la acreditada Academia General de Enseñanza que con tanto acierto dirige en Ciudad-Real D. Miguel Pérez Molina, nuestro querido amigo.

El *Boletín* inserta un artículo de la Dirección, comentando los satisfactorios resultados obtenidos de la labor docente del Centro durante el curso académico de 1920 a 1921, que es el vigésimo sexto de su existencia; en él se anuncian también importantes reformas en la enseñanza, que ampliará a los grados preparatorios de las carreras Civiles y Militares, cuyo profesorado se aumentará el año próximo, y se enumeran las condiciones de salubridad del edificio, régimen alimenticio de los alumnos y otros aspectos característicos de esta Entidad docente, la a más importante de la provincia sin duda alguna.

También publica relaciones y fotografías de los alumnos que han ingresado y cursado el Bachillerato, con las calificaciones que han alcanzado y otras de los que obtuvieron plaza o aprobaron ejercicios en Correos y Telégrafos.

He aquí como datos finales, harto elocuentes por sí mismos, un resumen de las calificaciones obtenidas: Sobresalientes, 194; Notables, 136; Aprobados, 210; Suspensos, 2; total de exámenes, 242; Ingresos, 15; Matriculas de honor, 84; Grados, 14.

Reciba nuestra cariñosa enhorabuena el Director de la Academia General que hacemos extensiva a su competente Profesorado.»

«La Enseñanza» 9 Julio 1921

«Con el mismo afán que se siguen las vicisitudes favorables y adversas de una empresa en la que se puso cierto grado de interés, así venimos haciendo con la Academia General de Enseñanza, ese brillante Centro de Cultura que honra a la Mancha, en cuya capital viene actuando desde el año 1895. Y puede decirse que muy contados fueron los en que nuestra pluma no trazase algunas líneas en su honor, como lo hace hoy con tanto gusto, como justicia, a vista de los resultados que se consignan en el

Boletín, obtenido durante el pasado curso de 1920-1921. De ellos resulta que se verificaron por los alumnos de la Academia 542 exámenes en los distintos cursos del Bachillerato, obteniendo 194 sobresalientes, 130 notables, 210 aprobados y solo 2 suspensos; ganando 84 matriculas de honor y graduándose 14.

Ocioso resulta, después de estampar esos datos, encarecer la labor de la Academia General de Enseñanza, integrada por personas de tal relieve científico, que no es posible superar; lo que no ha de privarnos de felicitar a su digno Profesorado y de un modo especial al Director, D. Miguel Pérez Molina, que debe la popularidad y los prestigios de que goza a haber prestado a la causa de la educación, en sus diversos aspectos y matices, un servicio eminente desde el Centro que fundara y que es uno de los que tienen mayor reputación en España.

Difícil será al Sr. Pérez Molina aumentar, en beneficio de los métodos y procedimientos que en su Academia tiene implantados, los medios educativos e instructivos, pues realmente llegó en muchas cosas al ideal; lo que no quita para que procure investigar la última palabra de la ciencia pedagógica, para introducirla en la que bien puede llamarse su *Obra*, amor de sus amores.

Los que sentimos las cosas de la enseñanza por la relación inmediata que en todo tiempo tuvimos con los que procuran elevar su nivel prestando un servicio eminente a la Patria, no podemos menos de sentirnos satisfechos de los progresos que realiza la Academia en medio de la confianza de padres de familia y del aplauso de la opinión pública.»

«El Magisterio» 10 de Julio 1921.

Aprovechamos gustosos esta ocasión para saludar efusivamente a la prensa en general y con la cual compartiremos sus tareas en nuestro radio de acción.

Concursos de "Juventud Manchega,"

Con el fin de estimular a nuestros actuales alumnos y que les sirva de ejercicio en la composición literaria, premiaremos con una magnífica obra, el mejor trabajo que se presente antes del 25 de Agosto con el título de «Mi pueblo y las vacaciones» el cual solamente podrán desarrollar en unas seis cuartillas, de su puño y letra, sin firma del interesado que mandará en sobre con un lema.

También adjudicaremos un regalo entre los antiguos alumnos de este Centro que concurren al concurso que terminará el 15 de Septiembre, poniendo por tema «Recuerdos de mi vida estudiantil», cuya extensión no podrá exceder de ocho cuartillas, bien en prosa o en verso, en las condiciones mencionadas.

De todos ellos juzgará el Catedrático de este Instituto de Castellano, Preceptiva e Historia literaria, reputado periodista y literato D. José Balcázar, que a ello se ha prestado, quedándole reconocido.

Talleres Gráficos de Enrique Pérez